

Escepticismo

Es Domingo de Ramos por la mañana. Ayer, después de una semana fría y lluviosa, hizo un magnífico día de sol que disfruté en el campo en compañía de mi familia. La luz torrencial, los colores vivos de las cosas limpias, una lectura agradable y el silencio interrumpido por los pájaros y por las risas lejanas de mis hijos me llevaron a pensar que esta mañana escribiría sobre la primavera con esa inocencia cursi con que los niños hacen las redacciones de la escuela. Pero hoy los periódicos traen la noticia de que ayer unos terroristas islámicos se inmolaron en Leganés al ser cercados por la policía y, ahora que me hallo ante la obligación de llenar una página en blanco, escribir sobre la primavera ya no parece sólo una cursilada, sino una obscenidad.

Después de lo ocurrido, me parece obligado hablar de lo destructiva que es la fe ciega. Estos que se han suicidado son exaltados como mártires por sus seguidores y ellos mismos se creyeron cuando estaban matando a saber a cuántos seres humanos y cuando estaban muriendo que lo hacían por voluntad de Dios. En el origen del conflicto entre los islamistas radicales y Occidente, se halla el conflicto entre israelíes y palestinos, que es, esencialmente, parte de una reyerta eterna entre los seguidores de tres confesiones religiosas, las tres con un mismo Dios, al que llaman con distintos nombres.

Para las tres (divididas todas ellas en sectas irreconciliables), sólo su fe es la verdadera, sólo sus seguidores viven en el camino de la Verdad, todos los demás están ciegos. Es Domingo de Ramos y pronto, según la doctrina cristiana, morirá Jesucristo. Si Él levantara la cabeza y viera lo que ha pasado y sigue pasando, seguramente predicaría el relativismo y la duda, en lugar de la fe.

Juan Bosco Castilla